



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "SENTIMENTAL"

### **FOTOGRAMAS – Juan Pardo**

**Para espectadores que prefieren reflexionar, pero con una sonrisa.**

**Lo mejor:** La sucesión de sorpresas que surgen en el encuentro.

**Lo peor:** Llega a ser tan divertida que se desea que dure un poco más.

Ante la abrumadora oferta de cine que apuesta por imágenes tan imponentes como huecas supone una autentica delicia toparse con una propuesta como Sentimental, una cinta que seduce con palabras. Por su planteamiento se aproxima a la traviesa Un dios salvaje (Roman Polanski, 2011), por la brillantez y retranca de sus diálogos a la colosal La huella (Joseph L. Mankiewicz, 1972) y por lo que trata, el sexo como elemento protagonista pero sin escenas explícitas, a la gozosa Una relación privada (Frédéric Fonteyne, 1999). El film gira, con mucho humor, en torno a la complejidad de las relaciones humanas; la curiosidad por nuestros semejantes; la necesidad de abrirse a los otros, y la riqueza de nuestra imaginación, que puede llevarnos a conclusiones erróneas cuando jugamos a juzgarlos. Temas habituales en la trayectoria del director Cesc Gay, que logra, para quien suscribe, su película más redonda desde En la ciudad; la más medida y desenfadada, la menos pesimista. Inspirada en su propia comedia teatral Los vecinos de arriba, ha sabido liberarla de lastre escénico. Gay demuestra de nuevo su maestría en la dirección de actores, unos intérpretes que con la entonación de la voz y miradas, gestos, sonrisas, guiños e indudable oficio le dan todo su sentido a cada palabra, a cada frase. Un reparto en estado de gracia que logra algo tan mágico como hacer partícipe al público de su jovial complicidad. La argentina Griselda Siciliani, ¡cómo se nos pudo pasar inadvertida su presencia, aunque fugaz, en aquella tierna historia de perdedores que era El último Elvis!(Armando Bo, 2012), es el gran descubrimiento del film. Sobre ella recae en gran medida el peso de la acción, que se convierte en una desternillante partida de pimpón verbal por parejas con la entrada en escena de un guasón Alberto San Juan, en su mejor trabajo junto a Bajo las estrellas; una zalamera falsa ingenua Belén Cuesta, y un aguafiestas Javier Cámara, a quien toca cargar con el papel menos agradecido del cuarteto.

## **SPINOF – Kiko Vega**

Cesc Gay orquesta una divertida y dolorosa reunión vecinal con un reparto de altura.

Con más de veinte años de carrera, Cesc Gay ha sabido retratar en distintas pantallas y escenarios a las diferentes generaciones que han ido pasando por su vida. De 'Hotel Room' a 'Sentimental' hay casi un cuarto de siglo. Tal vez tenga más sentido de lo que piensas mantener encerrados en otra habitación a los excelentes Javier Cámara, Griselda Siciliani, Belén Cuesta y Alberto San Juan, listos para dar la campanada en los próximos Goya.

### **La habitación del pánico**

Adaptando su propia obra de teatro y con un reparto completamente nuevo, el director construye de manera literal una nueva obra, reescribiendo situaciones y facilitando su transición entre géneros. Todo el piso en el que se desarrolla la acción es un decorado construido para la película. Con ese aire teatral tan favorecedor y juguetón cuando se ejecuta bien, y rodeado de unos actores que disfrutaban de cada línea, 'Sentimental' era una partida que no podía perder.

Julio (Javier Cámara) y Ana (Griselda Siciliani) llevan juntos más de quince años. Padres de una hija, en realidad firman una pareja que ya no se mira ni se toca, y que ha hecho del enfrentamiento diario la esencia de su relación. Esta noche Ana ha invitado a casa a sus vecinos del piso de arriba, Salva (Alberto San Juan) y Laura (Belén Cuesta), una pareja más joven que ellos, amable y simpática, que ocupan buena parte de sus conversaciones airadas. Durante el picoteo, la velada irá sacando trapos sucios que la convertirán en una experiencia excesiva y catártica para los cuatro.

Con 'Un dios salvaje' o '¿Quién teme a Virginia Woolf?' como claros referentes cinematográficos separados por un mundo, la película de Gay ofrece una saludable sesión de terapia entre enredos y reproches, logrando una agradable sensación de confort con nuestro cine, pero posiblemente también con nuestros vecinos. Con nuestras vidas. Está claro que Alberto San Juan roba la función con su hilarante personaje, pero no todo serán risas en esta película.

### **Mis adorables vecinos**

'Sentimental' lo apuesta todo a los diálogos, a unos intérpretes que fagocitan a sus personajes y los convierten en reales. Y sabe jugar con el presunto handicap que supone contar una película en una única localización. El secreto está en saber contarlo y en transmitir también, tan bien, lo que no se ve. Los encuentros en el ascensor o los paseos en pelotas que están sin estar. Solo necesitan buenos actores que nos lo hagan creer y que además se diviertan con ello.

Javier Cámara repite con el director tras sus colaboraciones en 'Truman', 'Ficción' o 'Una pistola en cada mano', donde ya había coincidido con Alberto San Juan, demostrando ambos la total camaradería y control de la situación, el tiempo y el espacio. Y para escudarlos, nadie mejor que Belén Cuesta, sin duda alguna una de las actrices del momento. Cierra el reparto la menos conocida del grupo, Griselda Siciliani, con el personaje, tal vez, más importante de la trama.

La nueva película de Cesc Gay es una agradecida tragicomedia de la vida, una sesión de terapia de pareja donde airear vergüenzas y ventilar karmas y hogares. No pasará a la historia de nuestro cine, pero afortunadamente, y además en pleno confinamiento, nos recuerda que las grandes historias pueden llegar en en formatos pequeños.

## **EL PERIÓDICO – Quim Casas**

### **'Sentimental': brechas emocionales**

Cesc Gay lleva al cine su obra teatral 'Los vecinos de arriba' donde cuatro protagonistas muestran sus dudas y limitaciones, tanto individuales como formando pareja.

Dejemos el género en comedia, aunque 'Sentimental' puede llegar a ser tan ácida en cuanto al retrato de las relaciones de pareja como anteriores películas de Cesc Gay encuadradas mejor en el drama, caso de 'En la ciudad' o de 'Ficción'.

La apuesta es sencilla: cuatro personajes y un único decorado. El filme traduce a la pantalla lo que Gay presentó antes en los escenarios teatrales, aunque la pieza entonces se tituló 'Los vecinos de arriba'. Efectivamente, el drama arranca con la llegada de una pareja al piso de la pareja que vive debajo de ellos. Arranca, aunque antes ya se han puesto las cartas boca arriba: la discusión entre los personajes encarnados por Javier Cámara y Griselda Siciliani, previa a esa irrupción en su hábitat de los interpretados por Belén Cuesta y Alberto San Juan, es bastante desoladora. La vida en común tiene estas cosas. El tiempo lo destruye todo, como dijeron, de otra forma, Martin Amis en 'La flecha del tiempo' y Gaspar Noé en 'Irreversible'.

La disolución o ralentización del amor, el afecto, la compañía y la vida en común se expresa en el filme de Gay de forma más suave, delicada si se quiere, con giros irónicos y gags más forzados. De ahí, quizá, la reconversión del título. 'Los vecinos de arriba' pasa a llamarse 'Sentimental', una palabra con distintos significados a medida que avanza la noche y los cuatro protagonistas muestran sus dudas y limitaciones, tanto individuales como formando pareja. Gay no disimula el origen escénico de la propuesta, entre otras cosas porque escribió la pieza como si fuera un guion cinematográfico. No tendría sentido sacar a los cuatro protagonistas de ese escenario inalterable o introducir otros personajes. Es un filme de texto y de actuación. Una pieza de cámara, lo que tampoco la aleja tanto de otros trabajos del director de 'Truman'.

## **ABC – Oti Rodríguez Marchante**

### **Pareja arriba, pareja abajo**

La realidad nos hiere, pero hay que luchar por sobrevivirla: no hay cines, pero hay películas y algunas, como este «Sentimental», de Cesc Gay, que hoy tiene su fecha de estreno, llega con la voluntad de que le prestemos atención, en las salas (¿?) o en la intimidad de sus espacios personales o sistemas operativos, pues lo «ilegal» pierde vigencia en su confusión con lo «legal» en casi todos los ámbitos que nos rodean. Y como este es un ámbito en el que, realmente, no sé ni qué pensar ni qué decir, les hablaré aquí únicamente de la película:

Tal vez conozcan lo menudo de su argumento, pues Cesc Gayya estrenó hace unos años la pieza teatral en la que se basa la película, titulada «Los vecinos de arriba», y que para su filmación ha hecho un único cambio sustancial, sus intérpretes, un cuarteto, dos parejas, que encarnan Javier Cámara, Griselda Siciliani (matrimonio convencional), Alberto San Juan y Belén Cuesta (parejita linda y moderna). Qué gran y prometedor punto de partida: el matrimonio ya agotado por el tiempo y sus puñetas invita a cenar a los vecinos de arriba, que los suelen amenizar las noches con todo tipo de ruidos y efectos especiales de su notable y estruendosa actividad sexual.

La trama está ungiada a un espacio (salón de casa) y una situación (dos parejas dispuestas a un chocante «streptese» emocional, lo que recuerda vivamente a lo que Roman Polanski hizo con la obra de Yasmina Reza, «Un dios salvaje»), aunque aquí enfocado a esas zonas tan militaristas de la pareja como la sexual... El sencillo choque entre la cama redonda y la cama cuadrada. Pura sustancia de comedia que Cesc Gay transforma con mimo, y sin renunciar a ella, en móviles que funcionan como agravante del drama. La construcción de los personajes es minuciosa entre lo sarcástico y lo naïf, y los actores bordan y afilan su alma de cliché, desde el sarcasmo de Cámara al bombero torero de San Juan, y resulta una maravillosa sorpresa esa actriz desconocida (aquí) pero inmensa que es Griselda Siciliani.

### **CINE MALDITO – Martí Sala**

Si algo hay que reconocerle a Cesc Gay es personalidad. De hecho, casi todas sus películas tienen intereses comunes. Pensemos en los títulos más conocidos, como La ciudad, Una pistola en cada mano y Truman. Son trabajos que comparten tipología de personajes, así como la clase de conflictos que los aúna y distancia. Casi podríamos hablar de un estilo, que se encuentra a caballo entre la comedia y el drama (más declinado hacia uno u otro según el título). También son reconocibles por la dirección, centrada en los actores, sutil en la planificación y siempre al servicio del guión. En resumen, el potencial de las películas de Cesc Gay reside en los personajes y en cómo interactúan según su situación. Nada de ello le impide, al mismo tiempo, ser cuidadoso con las formas. En realidad, da la sensación de que el director trabaja en ellas desde las primeras redacciones de los diálogos. Gracias a ello, es capaz de emocionar con resoluciones narrativas ejecutadas con una simple frase (La ciudad), sugerir relaciones de poder con el uso casi exclusivo de los diálogos (Una pistola en cada mano),

ejercer un efecto hipnótico en el espectador mediante el modesto retrato de una amistad (Truman), o hacer que una hora y media de discusiones parezcan diez minutos de montañas rusas verbales (Sentimental).

Si embargo, eso no es todo. Digámoslo sin tapujos: los personajes que el director retrata casi siempre son personajes de clase medio-alta. De ahí que sus conflictos tengan mucho más de psicológico que de pragmático. Hablando sin tapujos, sus situaciones pueden catalogarse como dramas del primer mundo, algo que fácilmente pasa desapercibido si estamos ante un divertimento sin pretensiones, pero que puede despertar cierto distanciamiento cuando el director pretende profundizar. No era el caso, por ejemplo, de Truman, en donde la situación extrema de Tomás ejercía un magnífico contrapunto respecto a la condición privilegiada de su amigo. Sí lo es, en cambio, en el caso de Sentimental, con un presunto drama convivencial que prácticamente termina reducido a banales problemas de “satisfacción conyugal”. A mi entender, el principal defecto de la película es que su ambigüedad genérica (como siempre, entre el drama y la comedia) está mal resuelta: por más que el director se esfuerza en sugerir que bajo la comedia existe un importante drama existencial, este jamás se materializa. El sarcasmo de Julio, por ejemplo, presunto envoltorio de algún tipo de personalidad reprimida, acaba convirtiéndose en el propio motor del personaje, sin más razón de ser que la comedia.

Lo mismo sucede con el carácter liberal de los vecinos de la pareja protagonista, que de tan superficial casi parece la subtrama de una película de institutos para adolescentes. O con los amagos de huida de los personajes, que resultan tan poco creíbles como las frustraciones de las mismas. Sin embargo, no todo son desaciertos: en realidad, la película contiene suficientes puntos fuertes como para que su visionado no represente una pérdida de tiempo. El primero, entredicho ya en el primer párrafo, es que en ningún momento resulta tedioso. El segundo, y por extrañón que parezca, es que nunca llega a caer en el ridículo. El tercero, fuertemente ligado a los dos primeros, es que a pesar de ser una adaptación teatral, la narrativa cinematográfica puede palpase en cada una de las secuencias. Y el cuarto, marca de la casa, es que los diálogos están escritos con encanto, ligereza y simpatía. De ahí que Sentimental se vea sin aburrimiento ni enfado, dejando finalmente cierta sensación de indiferencia, pero también la de haber pasado un rato distraído. Firma inconfundible de las obras menores de aquellos directores que, cuando menos, logran mantener su sello intacto.

## **EL MUNDO – Luis Martínez**

### **Sentimental: la elegancia del sexo que nos habla**

El sexo, independientemente de cómo se practique (a solas, en compañía o por Tinder), es básicamente un ejercicio sucio. Sólo si mancha se disfruta, sólo si hace temblar, aunque sea un poco, el territorio de la normalidad, de lo cotidiano, de la moral quizá, cumple con su función tanto psicológica como lírica. Si encima alguien se toma la molestia de prohibirlo, entonces ya sí, alcanza el grado de obligatorio. Sentimental, para no despistarse, es una comedia sexual y lo es por evidente. Más que hablarse de sexo, es el sexo el que habla por ella. Y de ahí, su inteligencia, buen tono e incluso clase. En el fondo, a poco que lo miremos de cerca, tendemos a creer que, por la naturalidad con la que se nos aparece el sexo en nuestras vidas, es por

fuerza una forma libre (o reprimida) de expresión y, en realidad, pocas de nuestras manías (llamémoslo así) resultan tan meticulosamente artificiales e impuestas. Y, por ello, el sexo es tan deseable para alguien que aspire a imponer sus normas. Tan comercializable si se quiere. De otro modo, no practicamos sexo, es el sexo el que utiliza nuestros cuerpos para, y con el perdón debido, correrse. Y corrernos.

Cesc Gay es consciente de ello y convierte Sentimental en un divertido ejercicio no tanto de cine, que también, como de sexo que nos habla, que nos dice y, llegado el caso, nos pone en evidencia. Basada en la obra de teatro que además es el debut sobre las tablas del cineasta, Los vecinos de arriba, la película propone el no tan irreal encuentro entre dos parejas. Los de arriba, y por resumir mucho, follan (de fuelle), hacen ruido y, como no podía ser de otro modo, molestan. Los de abajo, no. Ni resoplan (de ahí lo de fuelle) ni molestan. Se trata, por tanto, de hacerles coincidir y de obligarles a explicarse. Y, por supuesto, no les queda otra que enfangarse, mancharse y hablar de sexo. O, mejor, dejar que el sexo hable por ellos.

La película se limita a seguir de cerca el rostro de sorpresa de los encausados que también son cuerpos (en el más carnal de los sentidos) del delito. Todos brillan. Desde el sarcasmo herido de Javier Cámara hasta la inocencia culpable de Griselda Siciliani pasando por la simpática brutalidad de Alberto San Juan y el desparpajo irrefrenable de Belén Cuesta, todos ellos hacen funcionar una precisa y preciosa maquinaria en la que cada intérprete no es más que un instrumento nunca queda claro si para la libertad o para el más simple de los sometimientos. Es comedia, pero lo suficientemente elegante para provocar esa sensación postcoital tan cerca de la tristeza.

Bien es cierto que el aparataje escénico pesa más de la cuenta. Digamos que el decorado no consigue ni incorporarse a la trama (bien podría ser la cárcel de El ángel exterminador) ni mantenerse transparente, simplemente está ahí como límite artificial a la acción y como recuerdo imperecedero de que aquello antes que película fue teatro. Sea como sea, lo que importa sigue siendo no tanto el placer del sexo ejercido como del sexo representado y finalmente consumido, que, en efecto, nos consume. No es tanto el sexo que habla, como que nos habla. El matiz, en efecto, deja mancha.

+Cada una de las interpretaciones cautiva en su elegante naturalidad

-Molesta la contundencia de un decorado tan perfectamente aséptico como irrelevante; teatral en el peor sentido

## **CINEMANÍA – Toni Vall**

Lúcido, translúcido, por momentos brillante alquimista de sentimientos, amistades, rencores, silencios del alma, contrariedades sentimentales variadas, Cesc Gay afronta con Sentimental la que quizás sea su película más concisa, más condensada; como esas pastas de tomate concentrado que inyectan más sabor a las recetas. Sentimental es la versión cinematográfica de Los vecinos de arriba, obra de teatro del propio Gay. El director no reniega del origen de su material al principio rechinan algunas réplicas y quizás sobra el tránsito de Cámara en

bicicleta– y pone la cámara como siempre, a la altura de sus actores; los escucha, atiende a los motivos de fondo más allá del crepitar de los diálogos.

¿Motivos de fondo? Pues, como en *En la ciudad y Ficción*, la insatisfacción de una generación con varias condenas a sus espaldas: la duda perpetua, la conciliación perdida, el desenamoramiento compulsivo, las neuras a todo trapo, la esclavitud de las apariencias y, sobre todo, la insatisfacción con todo y con todos. Le cuesta hallar el tono óptimo, lo logra a los veinte minutos, más o menos, al comparecer los vecinos y percutir contra los no especialmente creíbles diálogos de Cámara y Siciliani. Los cuatro se ensamblan, se mimetizan, se entrelazan en su orgía –nunca mejor dicho– de reproches, suspicacias y excitaciones varias. Belén Cuesta es, otra vez, la reina, quien mejor dice, quien mejor entiende el material sensible que oficia.